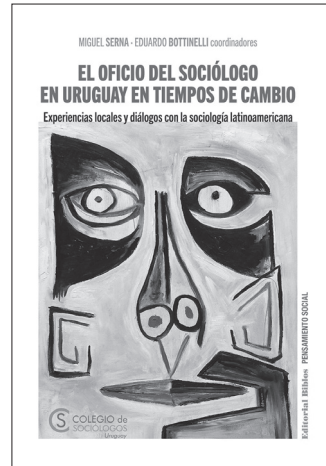


EL OFICIO DEL SOCIÓLOGO EN URUGUAY EN TIEMPOS DE CAMBIO

Miguel Serna y Eduardo Bottinelli

Biblos, Buenos Aires, Argentina, 2020.

280 pp. ISBN 978-987-691-795-7



Eduardo Arroyo Laguna¹

En este año en que ALAS cumple 70 años y la pandemia por COVID-19 ha bloqueado la dinámica humana habitual, el hermano país de Uruguay nos presenta un buen libro sobre el oficio del sociólogo en su contexto nacional. Los editores, Miguel Serna y Eduardo Bottinelli, presidente y vicepresidente del Colegio de Sociólogos del Uruguay, respectivamente, han compilado las ponencias presentadas en el IV Congreso Uruguayo de Sociología, celebrado entre el 24 y 26 de julio de 2019, en una publicación bien balanceada, que combina temas y escritores, destacando la presencia ubicua de las sociólogas.

Esta publicación nos permite tener una síntesis de lo que ha habido en Uruguay y de lo que hay ahora. Tanto la introducción que hacen Serna y Bottinelli como el artículo “La sociología y el oficio del sociólogo en Uruguay: prácticas y ámbitos” (Serna, Bottinelli y Porta) dan articulación a todas sus partes. Siguiendo la cronología hecha por Gerónimo de Sierra, referente nacional de la sociología, los autores plantean tres hitos, uno fundacional, de 1958 a 1973; uno de cierre de la profesión por la dictadura, de 1973 a 1984; y la restauración democrática a partir de 1985. Coincide la periodización que hace De Sierra con la que encontramos en otros textos, como el de Verónica Filardo, “Enseñanza de la sociología en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República”, el de Denis Merklen, “El ejercicio de la sociología frente a la cuestión social” e “Itinerarios de la profesión del sociólogo en Uruguay”, de Marcos Supervielle.

1 Decano del Colegio de Sociólogos del Perú y miembro directivo de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS).

Sostienen Serna y Bottinelli que existió una institucionalización tardía de la sociología en la perspectiva regional, al egresar la primera generación de sociólogas y sociólogos entre 1968 y 1969. El período de dictadura llevó al exilio a numerosos sociólogos, los que volverán y se articularán a numerosos centros privados de investigación. En 1985, se inició la transición democrática. Desde 1990 al 2000 se diversificó académica e institucionalmente la enseñanza universitaria en la formación pública y privada, tanto en la capital uruguaya como fuera de ella. Crecerá la Universidad de la República (UDELAR), generando filiales fuera de Montevideo y ocurriendo un paulatino proceso de internacionalización de la sociología. En este momento, ya la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) era un referente importante.

El perfil y espacio profesional del trabajo del sociólogo se extendió al Estado, así como a organizaciones de la sociedad civil y al mercado profesional privado. En ese entonces, había 1.170 titulados, de los que 1.062 eran egresados de la UDELAR y 108 de la Universidad Católica del Uruguay (UCU). Existía una fuerte concentración de los graduados en la capital. Se trataba de un sector joven: 64% de los sociólogos y sociólogas tenían entre 30 y 49 años. De ellos, 56% eran mujeres. La mayoría estaba cursando o había terminado algún posgrado, 77% tenía trabajo remunerado como sociólogos y 20% vinculado a otras profesiones. El grueso trabajaba en el sector público —la universidad, ministerios y otras instituciones—, con una importante brecha de género.

En su artículo, Denis Merklen reitera la necesidad de recuperar la terminología de *cuestión social* en lugar de pobreza y volver a apoyarse en textos de inspiración etnográfica, interés que renueva Marcos Supervielle en su ponencia. Merklen trabajó con Verónica Filardo el tema en *Detrás de la línea de la pobreza: la vida en los barrios pobres de Montevideo* (2019)² y desde allí sostienen que, en la década del ochenta, se pasó a estudiar al trabajo, al pobre, la curva de la pobreza, la línea de pobreza, y la izquierda no volvió a hablar de la cuestión social. La pobreza no se ve como proceso, sino como un estado en el que se encuentran las personas; la política social se ha concentrado en el pobre para sacarlo de la pobreza, en lugar de estudiar sobre los procesos y dinámicas que lleven al empobrecimiento.

La segunda etapa va desde mediados de la década del cincuenta del siglo XX, fines de la guerra de Corea, en un Uruguay que entonces era básicamente una sociedad agroexportadora, famosa por sus cueros y lanas. En 1963, el censo de población y vivienda incentivó la vocación científica por la sociología uruguaya, sobre todo sociográfica, empirista, con información muy rigurosa sobre clases y estratificación social. En la CEPAL, los sociólogos Quijano,

2 Filardo, V. y D. Merklen (2019). *Detrás de la línea de la pobreza: la vida en los barrios pobres de Montevideo*. Buenos Aires: Gorla-Pomaire.

Solari, Echevarría, Cardoso y Faletto tuvieron mucho que decir, pero fue la economía la ciencia social de referencia. La última dictadura, que comenzó en 1973, despidió en masa y deportó a muchos, que hoy son parte de una diáspora por el continente y el mundo.

Bajo el título “Miradas críticas del desarrollo de la sociología en Uruguay”, la segunda parte del libro se inicia con la ponencia “Sociología de género y militancia feminista”, de Rosario Aguirre, que aborda los estudios sobre la cuestión femenina en los ochenta.

Por su parte, “Sociología y territorio: un camino de encuentros desde la investigación”, de Alfredo Falero, insiste en que los territorios son espacios de resistencia y en el protagonismo de los movimientos sociales desplegados en ellos.

Verónica Filardo, en el mencionado texto “Enseñanza de sociología en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República”, sigue las pautas cronológicas ya indicadas y añade nuevos hechos sociales. En 1992, la creación de la Facultad de Ciencias Sociales, con tres carreras: Sociología, Trabajo Social y Ciencia Política. Refiere a este momento como de ensanchamiento del mercado de trabajo y de descentralización de la UDELAR. En 2005 comienza el primer gobierno del Frente Amplio, se crea el Ministerio de Desarrollo Social, destino de los egresados de Sociología, y también el sector privado.

Dinora Motta de Souza, en “La sociología como disciplina escolar dentro de la Administración Nacional de Educación Pública”, refiere a la preparación de los profesores de sociología desde la educación secundaria.

El libro cuenta con una tercera sección, testimonial y muy original, en la que los sociólogos relatan cómo hacen sociología. Hay alusiones al trabajo de campo por parte de Lorena Custodio, en “La reflexión sociológica y el trabajo de campo”, y también, en otros artículos, sobre la diversidad de roles como indicador de fortaleza o debilidad profesional.

En el campo de la sociología de la cultura Rosario Radakovich plantea que “la cultura fue y es mi pasión. La sociología, mi profesión”. Nos dice que la sociología de la cultura ofrece el análisis de lo cotidiano, el tiempo libre, los gustos, las prácticas artísticas. Encuentra los conflictos intergeneracionales en asuntos como el disgusto adulto con el rock, la bronca uruguaya con la cumbia o la percepción del envejecimiento del tango, y constata que entre los uruguayos habría cierta heterogeneidad y un eclecticismo en los gustos culturales, por ejemplo en la música.

Finalmente, la cuarta parte, titulada “La sociología y la defensa de la profesión en América latina”, se abre con la Declaración del Encuentro de Colegios y Asociaciones de Sociología en América Latina en Montevideo, en 2019. Es una declaración corta, con nueve puntos que sintetizan que el propósito común es el de vertebrar una agenda conjunta de trabajo, que debe

tener como eje principal de acción la promoción y la defensa de los espacios de oficio, inserción laboral y profesional del sociólogo en la sociedad.

Karina Batthyány, secretaria ejecutiva del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), en su ponencia sobre los desafíos de las ciencias sociales en la coyuntura latinoamericana y caribeña, define como encrucijada el momento que actualmente se vive en América Latina y el mundo entero. Estamos en un momento de surgimiento de corrientes conservadoras a nivel mundial, unido hoy a la pandemia y la lucha por el control del planeta de parte de las potencias. En este sentido, a pesar de que ha habido crecimiento, las desigualdades se mantienen, incluso en los momentos de mayor crecimiento. Por todos lados pululan las desigualdades de género, orientación sexual, raza, grupo étnico, religión, situación económica y situación geográfica. La autora señala que para CLACSO los objetivos centrales son erradicar la pobreza y la pobreza extrema, así como reducir las desigualdades en una región como América Latina, considerada la más desigual del mundo.

En suma, este libro se convierte en un hito en el trabajo sociológico en Uruguay. Puede servir, además, como guía para que los sociólogos de los diversos países latinoamericanos hagan un balance de su oficio y del ejercicio profesional y extraigan valiosas enseñanzas de las experiencias relatadas.